

En Luciano Luterou, *Usos del analista*. Caba (Argentina): Letra viva.

Usos del saber.

lopez, Mariano, Edmundo Mordoh, Luciano Luterou y gabriel lombardi.

Cita:

lopez, Mariano, Edmundo Mordoh, Luciano Luterou y gabriel lombardi (2015). *Usos del saber*. En Luciano Luterou *Usos del analista*. Caba (Argentina): Letra viva.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/marianolopez/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p4bu/twk>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Los usos del saber en la formación del analista

Dentro de la comunidad analítica se encuentran de algún modo establecidas tres patas en la formación del analista, el estudio de la doctrina psicoanalítica, la supervisión o el control y la realización de un análisis hasta su conclusión conforman aquel trípode. Claro está que estas no tienen el mismo valor, el pasaje de analizante a analista en la conclusión de un análisis es lo principal “siendo cualquier otra condición contingente en comparación.”¹

Ahora bien, ¿hasta qué punto no colisiona el saber producto del estudio de los textos, la realización de múltiples seminarios, la carrera de Psicología y las supervisiones, con el acto analítico?

Freud percibía como el saber teórico podía funcionar como obstáculo para el acto cuando advertía a los analistas sobre la contraposición entre el análisis como método de investigación y como tratamiento. El fijar la atención a partir de hipótesis previas contraría la “atención libremente flotante”.

Lacan, en el mismo sentido, precisó esas dos posiciones: el analista del momento del acto y el que piensa los efectos de su acto. La cuestión es ¿qué beneficio otorga pensar el psicoanálisis para el momento del acto?

Propongo recorrer estas cuestiones a la luz de los usos del saber que en ellas se realizan para poder captar con más detalle porqué Lacan puede decir en su seminario sobre el acto analítico que en el pasaje de analizante a analista se trata “de algo así como de una conversión en la posición que resulta del sujeto en cuanto a su relación al saber.”²

El problema de la enseñanza.

Las afirmaciones de Freud acerca de que cada caso debe ser tomado como si fuera el primero dejando de lado todo cuanto se sepa hasta el momento o la idea de Lacan de que el analista en su acto no piensa podrían conducir a decir: y entonces... para qué estudiar?!

Es claro que la posición de Freud y de Lacan distaba mucho de descreer en la enseñanza del psicoanálisis, sus esfuerzos por transmitir sus ideas no creo que hayan sido

¹ LACAN, J. (1969) “El acto psicoanalítico.” en Otros escritos. Buenos Aires. Ed. Paidós 2012, p. 365

² LACAN, J. (1967 – 1968) El Seminario 15: El acto psicoanalítico, clase de 10 de enero de 1968.

sólo para contagiar el deseo por el psicoanálisis, no tengo duda alguna de que en sus escritos y seminarios hay un intento de incidir en el acto analítico de los analizantes en formación.

La cuestión es que hay un problema inherente a la enseñanza que Lacan formalizó con el discurso universitario. Para poder captar dicho problema lo primero que hay que tener en cuenta es que los discursos son un tipo de lazo social que no dependen de la voluntad de los que participan en él. Es decir que hay efectos que se producen en los dispositivos de enseñanza- aprendizaje que son independientes de las intenciones de un docente por ejemplo (aunque haya posiciones que favorezcan más la producción de cierto discurso).

Recurramos a Lacan para comprender mejor: “Freud produjo cierto número de significantes amo, que cubrió con el nombre de Freud. Un nombre sirve también para taponar algo [...] este tapón es un nombre del padre [...]” los analistas “no pueden desembarazarse de los significantes amo de Freud [...] ni hablar de salirse de ese orden.” Y agrega: “es muy tentador pegarse al S1, significante amo que es el secreto del saber en su situación universitaria. Se queda uno atrapado.”³

Incluir discurso universitario

Este efecto de discurso es algo que se reconoce con facilidad en la mayoría de los ámbitos de enseñanza, los analizantes en formación se quedan atrapados en el saber que se sostiene de un nombre, las cosas son porque Freud las dijo, porque Lacan las dijo, porque éste libro las dice y por tanto hay que conducirse en un análisis de modo de no contradecir estos sagrados preceptos.

Lacan describe maravillosamente lo tentador que es pegarse al amo y suponer la existencia de un saber garantizado que podría orientar al analista por un sendero seguro y al mismo tiempo saber todo lo que en un análisis se produce, es decir el S2 que no encuentra imposibilidad alguna en capturar el S1.

Es muy tentador defenderse usando el saber referencial de la angustia propia del acto, el uso defensivo de los nombres del padre, su uso como tapón puede convertirse en un obstáculo para el acto analítico por la vía de suponer un saber que lo garantizaría. La espera de un saber que no se posee pero que existiría en algún lado suele producir efectos inhibitorios. Es muy común escuchar en los controles como se trata de hacer

³ LACAN, J. (1969 – 1970) El Seminario 17: El reverso del psicoanálisis, Buenos Aires, Paidós, 1992, p. 137

según una teoría aún cuando al analista en formación se le pasa por la cabeza realizar algo que aparentemente iría en contra.

Justamente la supervisión o el control es un dispositivo que puede también fácilmente quedar bajo la lógica del discurso universitario o del amo. El analista en formación se encuentra frente a la prueba de tener que responder sin el saber y acude a la supervisión en su búsqueda.

El control también puede ser absolutamente inhibitorio del acto, que obviamente nada tiene que ver con las acciones, con todo lo que el analista en formación hace y que hace justamente siguiendo “el saber” que extrae de la supervisión. Más bien si la supervisión puede llamarse analítica es porque le permite al controlante autorizarse de sí mismo, “poner el acto en posición de agente”⁴ que es bien distinto a autorizarse el supervisor.

Qué es entonces lo que permite contrapesar aquel efecto tentador de pegarse al SI del nombre y poder actuar (con todo el peso electivo que tiene el término acto).

La respuesta es obvia: el análisis. Es la realización de un análisis lo que permite prescindir del nombre del padre, de Freud, de Lacan, del supervisor, **pero a condición de servirse de ellos**. Hay algo intransmisible en el psicoanálisis que hace que cada analista se vea forzado a reinventarlo, pero reinventarlo no es inventarlo de cero. Y es por eso que Lacan en el Seminario 23 puede plantear que “si el psicoanálisis prospera, prueba además que se puede prescindir del Nombre del Padre. Se puede prescindir a condición de utilizarlo.”⁵

Hay aquí una primera conversión necesaria con respecto al saber, en este caso al saber referencial, al saber teórico que orienta al analista, y que por eso equiparo al nombre del padre.

Lo no marcado por la diferencia significativa.

En la “Proposición del 9 de octubre de 1967”, formulada en ocasión de examinar el saber del psicoanalista Lacan plantea: “Hay aquí un capítulo que designaré como la confusión sobre el cero. El vacío no es equivalente a la nada. El punto de referencia en

⁴ SOLER, C. (2005) “El control, ¿cuál discurso?” en Florilegio del Mensual. Medellín, Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín, 2010, p. 153.

⁵ LACAN, J. (1975-1976) El Seminario 23: El sinthome, Buenos Aires, Ed. Paidós 2006, p. 133.

la medida no es el elemento neutro de la operación lógica. *La nulidad de la incompetencia no es lo no marcado por la diferencia significativa.*”⁶

Hay aquí la contraposición de dos cosas que Lacan quiere diferenciar “la nulidad de la incompetencia” y “lo no marcado por la diferencia significativa”.

Podríamos pensar la nulidad de la incompetencia en términos de un: nada de saber teórico ya que el analista no piensa, debe actuar! Nada de padre se podría decir.

Sin embargo la referencia, no es esa sino lo no marcado por la diferencia significativa. Vale decir, la posición del analista en relación con el saber, es algo preciso y definido que no es ni la nulidad de la incompetencia, ni lo que Lacan llama en el Seminario 12 “saber de clasificación”, saber de zoólogo. Ni la idea absurda que el analista podría ser sólo objeto en el dispositivo⁷, ni la aplicación de un saber exterior que haga del analizante un objeto de ese saber.

Lo que éste ha de saber se define por la posibilidad de llevar al analizante a verificar la indicación de saber que hay en su síntoma y ese saber singular el analista lo desconoce. Sólo podrá aproximarse a él desde dentro del cuadro del fenómeno transferencial y gracias a lo que ha aprendido en su análisis.

Veamos una de las tantas referencias en las que Freud hace una breve síntesis del tratamiento analítico para entender cómo se articula el saber del analista con lo no marcado por la diferencia significativa. Se encuentra en su texto “Nuevos caminos de la terapia analítica” de 1918.

“Hemos formulado nuestra tarea médica de este modo: llevar al enfermo de neurosis a **tomar noticia de las mociones reprimidas**, esas mociones inconscientes que subsisten en él, **poniendo para ello en descubierto las resistencias** que en su interior se oponen a tales **ampliaciones de su saber** sobre su propia persona. ¿El descubrimiento de esas resistencias garantizará también su superación? Por cierto que no siempre; pero esperamos alcanzar esa meta aprovechando **la transferencia** del

⁶ LACAN, J. (1967) Primera versión de la “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”. Inédito

⁷ No es mi intención profundizar en este tema pero se debería reflexionar acerca de dónde extrae el analista los motivos de su selección al interpretar, es decir porqué, por ejemplo en la interpretación mínima que es recortar un significante y citárselo al paciente, el analista recorta un significante y no otro. ¿De dónde salen los “recursos” del analista para interpretar? En este sentido es sin duda mejor la Universidad de Buenos Aires que la Universidad de “la calle” para la formación del analista. Como ya he expuesto en otras oportunidades considero que la interpretación del analista es subjetiva en tanto el significante siempre representa al sujeto para otro significante. Lo fundamental de la interpretación no es tanto a qué eche mano el analista para realizarla, si a su saber teórico, su saber familiar o a su inconsciente sino su “operación posterior” que es la destitución subjetiva.

paciente sobre la persona del médico, para que él haga suya nuestra convicción de que los procesos represivos sobrevenidos en la infancia son inadecuados al fin y de que **una vida gobernada por el principio de placer es irrealizable.**”⁸

Se ve como Freud plantea la meta del tratamiento analítico en términos de una ampliación en el campo del saber. Esta ampliación es un tomar noticia de las mociones pulsionales reprimidas que subsisten en él. Agregó pulsionales porque un párrafo más adelante da cuenta del porqué llamar a lo que el psicoanalista hace tratamiento “analítico” o psico-**análisis** cuando análisis “significa desintegración, descomposición”. Lo que él plantea es que los síntomas y las exteriorizaciones patológicas del paciente son actividades anímicas sumamente compuestas pero que en su fundamento último están los elementos más simples que son las pulsiones.

Es decir que Freud nos propone un tratamiento que va de la complejidad del síntoma a su simplificación pulsional. Y si tomamos el mínimo de esa complejidad del síntoma, de lo que ésta se trata es que la pulsión se satisface en la fantasía.

El síntoma es una satisfacción sustitutiva en tanto la satisfacción por la vía del acto es sustituida por las vueltas de la condensación y el desplazamiento que le permiten gozar al neurótico pero anónimamente, sin saber. La simplificación, por tanto, implica la pérdida de los revestimientos fantásticos produciendo una apertura a otra clase de satisfacción que es la del acto, una satisfacción que no es compatible con el principio del placer.

Para poder revisar los procesos represivos es necesario, nos dice Freud, poner al descubierto las resistencias que se oponen al saber (es interesante allí cómo la resistencia parece tomar la forma de un no querer saber y cómo es el deseo del analista el que causa ese deseo de saber en contra de las resistencias). Pero lo interesante es que no basta con eso, será “aprovechando **la transferencia** del paciente sobre la persona del médico” que esa ampliación de saber se produce.

El impasse del sujeto supuesto al saber inconsciente.

Veamos brevemente el recorrido de una de las vertientes de la transferencia que es el sujeto supuesto saber.

⁸ FREUD, S (1912), “Nuevos caminos de la terapia analítica”, en *Obras Completas* Vol.XVII, Buenos Aires, Amorrortu Editores 1980, p. 155

En el comienzo de un análisis se trata de producir una apertura al saber inconsciente, o dicho en los términos del Seminario sobre la lógica del fantasma, se requiere el pasaje, por la vía de la transferencia, del Yo no pienso al yo no soy propio del juego significativo en el cual el paciente ya no puede reconocerse y solo puede ubicarse como su efecto.

Es precisamente la posibilidad de ubicarse como efecto del significante lo que instala ese estado del ser que es el sujeto analizante cuyo trabajo es causado por el deseo del analista. La constitución del sujeto supuesto saber implica la creencia en el inconsciente que es lo que le da su existencia, es la conjunción entre el sujeto y el inconsciente lo que abre la posibilidad a su desciframiento.

Ahora bien, “el término del análisis consiste en la caída del sujeto supuesto al saber y a su reducción a un advenimiento de ese objeto a como causa de la división del sujeto que viene a su lugar”⁹.

“¿Pero cuál es su traducción clínica? ... es haber percibido que el objeto hace agujero en el saber.”¹⁰.

La caída del sujeto supuesto saber encuentra su traducción clínica en la presencia de un agujero en el Otro, un agujero en el saber. Hay un aspecto de la ampliación de saber que es el encuentro con lo que hace agujero en el saber, con la imposibilidad de decir la verdad toda.

Formaciones que en su momento llamaban a la interpretación se convierten por ejemplo en lapsus que ya no tienen alcance de sentido.

En el testimonio de Marcelo Mazzuca encontramos una “especie de lapsus” en donde hay una “conjetura” de un saber del inconsciente, pero no hay espera de desciframiento, no tiene alcance de sentido. Marcelo dice “a partir de ahí ya no pude más que conjeturar la existencia de un inconsciente-corrector, de un hecho de lenguaje que circunscribe una experiencia fuera del tiempo y del cuerpo de la intuición”¹¹.

Es muy interesante ese “no pude más que conjeturar” porque señala bien lo extraño de esa relación con un saber que sólo se puede conjeturar, suponer, pero siempre después. Además indica la experiencia de una dimensión del inconsciente nueva, una dimensión donde el inconsciente es saber sin sujeto. Un saber que trabaja solo.

⁹ LACAN, J. (1967 – 1968) El Seminario 15: El acto psicoanalítico, clase de 10 de enero de 1968.

¹⁰ Soler, C. (2010), Las condiciones del acto, ¿Cómo reconocerlas? en Wunsch Nro 8, Boletín Internacional de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano p. 30.

¹¹ Mazzuca, M. (2011). Ecos de pase, Buenos Aires, Letra Viva, 2011, p. 33

Pero más aún quiero destacar como llega a un punto de tener que admitir (y aquí admitir suena a algo que se presentaba pero de lo que no se quería saber) la existencia de ese inconsciente y por eso creo que lo que él llama conjetura es una mezcla entre suposición y certeza que es efecto del pasaje de analizante a analista. Allí se puede conjeturar una conversión de su posición en relación al saber que es propia de las transformaciones que el sujeto realiza en un análisis con respecto al sujeto supuesto saber.

En el discurso analítico el saber ocupa el lugar de la verdad... y ella no puede más que medio decirse. Es un lugar que incluye en sí, **“lo no marcado por la diferencia significativa”**, lo imposible de decir. Se trata de un saber cuya estructura topológica, preserva un vacío en su centro, una imposibilidad de capturar el S1 que se representa en el piso inferior del discurso, S2//S1.

Gabriel Lombardi lo ha desarrollado bien en su texto “El diálogo analítico”, destacando como la aparición en el dispositivo analítico de la transferencia como obstáculo a la asociación lejos está de ser un obstáculo al análisis. Al contrario, ese momento en que “la palabra del sujeto bascula hacia la presencia del oyente” es el instante (que suele repetirse hasta encontrar al buen oyente) en que el diálogo puede continuar “gracias a esas grietas del logos, a esas síncopas, esos silencios u olvidos, que permiten que lo que haya para decir se filtre entre los significantes que obstaculizan.”¹²

Si el analista puede no aplastar lo no marcado por la diferencia significativa que se presenta en la transferencia, es gracias a su encuentro con el agujero en el saber, que como analizante, se ha hecho presente en el fenómeno transferencial.

Incautos del inconsciente.

Recurriendo a la referencia del analista como el menos dos muchas veces se equipara la posición analizante con la del clínico pero no hay que hacerlas equivalentes, se puede ser clínico en el sentido de pensar los efectos del acto y sin embargo no analizante.

¿Cuál es la gran diferencia? La relación al inconsciente. Lo que llamamos analizante, si entendemos que esta posición la desprendemos del trabajo que realiza un sujeto causado por el acto analítico, implica lo que la asociación libre busca, que el

¹² Lombardi, G. (2013) El diálogo analítico, en Aun Nro 7, Buenos Aires, Foro Analítico del Río de la Plata, 2013, p. 30.

sujeto se abra a lo inconsciente y haga un trabajo de acomodarse a él. A este ajustarse al inconsciente Lacan lo llama ser incauto del inconsciente.

Bien distinta es la posición del clínico no atravesado por la experiencia del inconsciente, que mediante el corpus teórico que él posee piensa los fenómenos como objetos exteriores a él mismo. Hay allí corpus sin cuerpo y ser un incauto del inconsciente es ser un incauto del cuerpo.

La ética que funda Freud, Lacan la reformula en el Seminario *Los no incautos yerran o los Nombres del Padre* como “una ética que se fundaría en la negativa a ser no incauto, en la manera de ser cada vez más fuertemente incauto de ese saber, de ese inconsciente, que al fin de cuentas es nuestro único patrimonio de saber”¹³

Del mártir al incauto del inconsciente, del no querer saber del neurótico que se separa de las afectaciones de su cuerpo por la lengua, al incauto del cuerpo.

Un análisis tiene esa direccionalidad, la de ser cada vez menos mártir y más incauto de lo inconsciente, de captar sus manifestaciones, de darles a ellas el lugar de orientación que tienen para el deseo del ser hablante.

Doble fenómeno, entonces, en relación al saber al final del análisis, producción de un saber asegurado sobre la existencia del inconsciente pero al mismo tiempo el encuentro con la imposibilidad de saber sobre él.

Lo que el lenguaje no puede revelar encuentra su manifestación en los afectos del cuerpo y si bien los efectos de la lengua sobrepasan al sujeto y permanecen no sabidos, los afectos enigmáticos brindan la posibilidad de ajustarse a ellos.

Paradojal relación entonces, la del hablante-ser con el deseo en el punto en que lo que lo orienta queda por fuera del campo de su saber y sin embargo puede encontrar allí apoyo para el acto.

¹³ LACAN, J. (1973-1974) El seminario 21: Los incautos yerran o los Nombres del padre”. Clase del 6 de noviembre de 1973